

31/11/2009

20-11-2009

P.D.

653016

Juvencio Valle: Cantor de la Naturaleza

Su infinito amor por la tierra natal lo lleva a pregonar en sus versos la nostalgia por esos lares: "Ay, mi Chile del Sur, escuadra pura,/ molino y remolino a la intemperie/y corazón plural en donde caen/ las húmedas basílicas del cielo." Ahora, las cenizas del «Premio Nacional de Literatura» 1966 —que murió recientemente a los 98 años— regresaron a esa Nueva Imperial donde transcurrió su infancia.

LAS intensas conversaciones consigo mismo de la niñez se arraigaron, luego, en los poemas de Juvencio Valle, con los cuales compensaba no sólo la soledad, sino también sus dificultades para expresarse oralmente. «Facia adentro me miro: la belleza me duele,/ que desde rafe a copa sufrío y vivo. Todo me toca en pleno, todo viene/ a golpear en mi corazón: estoy herido» (*Aqua profunda*).

Nacido el 6 de noviembre de 1900 con el nombre de Gilherio Concha Ríffo, en Villa Almagro —“un villorrio pequeño a orillas del río Cautín, a una legua de Nueva Imperial”—, mientras estudiaba en el Liceo de Hombres de Temuco el futuro poeta se familiariza con tempranas lecturas de Verne y Salgari y más tarde con las de Garcilaso,



Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega y Quevedo. Conoce a Neruda en 1915, cuya amistad perduraría en el tiempo. Recibe del vate un gran estímulo para desarrollar su trabajo literario.

Del liceo de sus tiempos escolares guardaba recuerdos imborrables: “(...) era una enorme construcción de madera. Por las paredes llorudas crecían hongos vegetales y las tejas se cubrían de un musgo verdeoso (...”).

Hacia 1920 escribe sus primeros poemas que “fueron terriblemente románticos. De haberlos podido exprimir como a una esponja —reconocí—se hubieran deshecho en lágrimas”. Empieza a publicarlos en 1926, firmándolos ya sea con los pseudónimos de Juvencio Valle, Rosalínko Ancán o

Aladino Elgueta, en «El Ideal», un periódico de Nueva Imperial, cuyo dueño pagó sus colaboraciones con una tirada de 150 ejemplares de su libro *La flauta del hombre pan* (1929).

Ya familiarizado con el ambiente literario de la época, en 1932 publica *Tratado del bosque* y posteriormente, cuando vivía en Santiago, da a conocer *El Libro primero de Margarita* (1937). A estas obras le siguen *Nimbo de piedra* (1941), *El hijo del guardabosques* (1951), *Del monte a la ladera* (1960), *Nuestra tierra se mueve* (1960), *El grito en el cielo* (1965), *Antología* (colecciónada por Alfonso Calderón, 1966), *Estación al atardecer* (1971) y *Pajánera chilena* (1995), el último título del escritor que se declaraba creyente y marxista. “La religión es una cosa muy sagrada y muy legítima, pero otro asunto son las ideas, ¡las creencias públicas que también son legítimas!”, dijo en una entrevista a «Revista de Libros».

Numerosos viajes marcaron la vida de este hombre que trabajó durante muchos años en la Biblioteca Nacional y recibió, entre otros reconocimientos los premios Municipal de Santiago y el Nacional de Literatura, que coronaron la dedicación a las letras del poeta de la lluvia y del hombre, del bosque y del corazón.

Beatriz Berger

Cantor de la naturaleza [artículo] Beatriz Berger

Libros y documentos

AUTORÍA

Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantor de la naturaleza [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)